



MIGUEL RODRÍGUEZ-PIÑERO ROYO

## Gregorio

**A**sí lo llamábamos los que tuvimos la suerte de trabajar con él. No es un nombre frecuente, así que no había dudas. Tampoco era una persona común, sino que destacó en todos los ámbitos en los que se movió. No había nunca otros Gregorios con quien confundirlo. Me refiero a Gregorio Peces-Barba, al que hoy se recuerda como padre de la Constitución, su obra más famosa; pero que en vida fue reconocido y admirado por otras muchas cosas.

Mucho se ha dicho sobre él estos días, en los que se lamenta su muerte y se enaltece su recuerdo. Yo quiero destacar una, su condición de servidor público, que ejerció toda su vida como político y universitario.

En unos tiempos en los que se reniega de lo público, el modelo de Gregorio nos debe servir de ejemplo. Él entendió que la mejor manera de defender lo público era demostrando su superioridad sobre lo privado, desde un punto de vista ético pero también de eficiencia. Él puso de manifiesto cómo la excelencia podía y debía estar en las universidades públicas, alejándose del desánimo y el derrotismo que invade nuestra enseñanza superior; cómo una universidad española se podía poner al nivel de las mejores, con recursos pero sobre todo con liderazgo y esfuerzo. Construyó una teoría completa sobre la ética pública, y sobre cómo corregir las carencias de nuestro sistema político, que tan bien conocía por haber sido protagonista del mismo durante muchos años.

Cuando hoy se denigra al funcionario, aquí teníamos a uno que lo fue casi toda su vida, dando ejemplo en todas sus ocupaciones de capacidad, entrega y servicio. Lo fue por elección porque una persona de su valía pudo elegir su carrera y su destino. Y eligió servir, no ser servido; servir al público y al país, a la Justicia y al Derecho. Eligió dedicar su vida a los demás. Ahora que ésta ha terminado, nos queda no sólo su recuerdo, sino también reconocer la alta deuda que tenemos con él. Una deuda que sólo se paga haciendo honor a su memoria, protegiendo su legado y defendiendo aquello por lo que luchó. Lo público, lo de todos, la "pública diferencia" que pregonó de la Carlos III, su universidad.

*Catedrático de Derecho del Trabajo*  
*miguelrpr@ono.com*